

Los círculos de emigrantes ante la guerra de España: la colonia gallega de Buenos Aires

ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad Complutense

* Comunicación presentada en las I Jornadas sobre la «Presencia de España en América. Aporte gallego». Pazo de Mariñán. Septiembre de 1987. Publicada en las Actas con su texto resumido y desprovista de Notas, procedemos ahora a su publicación íntegra.

1. LA ATALAYA DE LA CAPITAL ARGENTINA

Las comunidades gallegas de Ultramar no han dejado de prestar atención a Galicia y a los acontecimientos que la afectan. Esta vinculación, bien conocida en el terreno literario como una temática y acentos peculiares, se puede comprobar asimismo en el plano político y en concreto en la intensidad con que la Galicia ultramarina vivió los acontecimientos de los años treinta: advenimiento de la II República, proceso estatutario, guerra civil. La guerra conmocionó a todas las colectividades gallegas de América y produjo un desgarramiento de la convivencia similar a la de la Metrópoli. Y quizás con mayor hondura en la más importante colonia ultramarina, la que se había formado en la capital argentina. El tema está sin explorar, salvo las aproximaciones a las figuras del exilio, que marginan el análisis de una colectividad rota. Se trata de un olvido consecuente, si reparamos en que tampoco para Galicia se ha iniciado todavía un estudio totalizador del período 1936-1939, puesto que en una fase en que la historiografía ha comenzado a enfocar estudios regionales o provinciales, v.g. sobre la guerra en Mallorca, Córdoba, Málaga, Madrid, etc. carecemos de estudios sobre lo que significó para Galicia, aparte del nivel más externo de los acontecimientos afrontado por Carlos Fernández¹. Desde los primeros días el territorio gallego quedó controlado por los nacionales y por

1. Carlos FERNÁNDEZ: «El alzamiento de 1936 en Galicia». Datos para una historia de la guerra civil. La Coruña, Ed. lo Castro, 1983. E. Goldar: «Los argentinos y la guerra civil española». Buenos Aires, Contrapunto, 1986. G. Gori: «Inmigración y colonización en la Argentina». B. Aires, Eudeba, 1965.

tanto también sus órganos informativos: prensa y radio. Así pues la expresión plural del pueblo gallego ha de buscarse entre los emigrantes.

La atalaya de Buenos Aires ofrece particular interés por cuatro motivos: la dimensión demográfica de la colectividad gallega; el elevado número de las sociedades provinciales, comarcales y locales; la presencia o arribada de personalidad gallegas a la capital argentina, y la existencia de publicaciones hemerográficas estrictamente gallegas.

a) Dimensión demográfica. Varias estimaciones coinciden en el guarismo de los 400.000 gallegos afincados en la gran urbe², lo cual convierte a Buenos Aires en el primer centro urbano gallego, a gran distancia de las capitales de la Región aun sin contar con las colonias gallegas de localidades próximas, y en la primera comunidad gallega de América por sus efectivos humanos.

b) La articulación de esta enorme colectividad por medio de actividades recreativas, culturales y asistenciales era muy alta, como se deduce del número e importancia de las sociedades, relacionadas en la Federación de Sociedades Gallegas, y donde destaca el Centro Gallego, la Casa de Galicia y los Centros de las provincias, en particular a partir de 1941, el Centro Orensano, al lado de una serie larguísima de agrupaciones de ámbito comarcal y local, entre las cuales a manera de ejemplo podríamos citar³: Sociedad de Hijos de Poyo, Hijos de Boiro, Sociedad de Cospeito, Sociedad Nacionalista del Ayuntamiento de Cambados, Sociedad Cultural y Recreativa del Ayuntamiento de Esgos, Sociedad del Ayuntamiento de Palas de Rey, Sociedad de Guitiriz, Sociedad de Hijos de Silleda, Parroquias Unidas del Distrito de Porriño, Unión Quiroguesa y sus distritos, Asociación Pro Escuelas Unidas de Sarria, Sociedad Hijos del Ayuntamiento de Pereiro de Aguiar, Asociación de Moraña, Sociedad Cultural de Nogueira de Ramuín, Centro Perojano, Sociedad Hijos de Gomesende, etc, etc. En la prensa se refleja su intensa vida corporativa de banquetes, bailes y otros actos sociales pero durante la guerra realizan asimismo publicaciones,

2. «Galicia». 13 de noviembre de 1938, con datos que seguramente proceden de fuentes consulares, facilitadas por Blanco Amor. En cualquier caso los cálculos oficiales estiman en más de 400.000 los gallegos residentes en Argentina al finalizar la guerra, y la casi totalidad se encuentran en el área de la capital.

3. Emilio GONZALEZ LOPEZ en «Galicia de Ultramar», estudio incluido en «Galicia eterna», Barcelona, Nauta, 1984, tomo 2, p. 315, afirma que los centros provinciales son creación de postguerra, pero en algún caso debe de tratarse de traslados de domicilio o ampliaciones, pues del Centro Lucense, cuya fundación fecha en 1943, hay noticias en la prensa durante la guerra, y así lo recogemos en nuestro texto. Muchos datos sobre sociedades locales en «Galicia», 3 de enero de 1937 y siguientes. La atomización supuso un perjuicio para los intereses de los gallegos; v. Alfonso GANDARA FEIJOO: «La emigración gallega a través de la historia». Ourense, Limbo, S.A. p. 37.

conferencias sobre el drama de la patria, recaudación de fondos o se afanan en acoger a las personalidades que se asilan en la capital.

c) Buenos Aires se convirtió pronto en uno de los cenáculos del exilio⁴, carácter que conservó en la posguerra. Basten los nombres de Jiménez de Asúa, Sánchez Albornoz, Francisco Ayala, Alcalá Zamora, Ossorio y Gallardo, Augusto Barcia, Rey Pastor Casona, la familia Luzuriaga, que eligieron Buenos Aires como asilo, o entre los gallegos Castelão, Núñez Búa, Luis Seoane, José Tobio, para acreditar su importancia. Algunos llegaron durante la guerra, Maruja Mallo o Basilio Alvarez; otros al año de finalizada la contienda, Castelao, o bastantes años después, Ramón Suárez Picallo. Al lado de editoriales españolas, «Editorial Sudamericana» y «Losada», deben citarse editoriales específicamente gallegas, «Galicia» y «As Burgas», dependiente ésta del Centro Orensano y editora de la obra capital del nacionalismo, «Sempre en Galiza» de Castelao (marzo de 1944).

d) A diferencia de «El Diario Español» de Montevideo, que se ufana de adoptar una posición neutral, las tres revistas gallegas de información general asumen una clara actitud militante, pronacional el «Correo de Galicia», dirigido por José R. Lence, y prorrepública «Galicia libre» y el seminario «Galicia», editado por la Federación de Sociedades Gallegas y dirigido por el gran escritor Eduardo Blanco Amor. Por otra parte los gallegos tuvieron oportunidad de informarse y colaborar en la prensa argentina. De un importante diario, «La Razón», pronto hubo quejas⁵ de simpatía por los nacionales, posición que fue muy clara en «Criterio», cabecera controlada por monseñor Franceschi y la jerarquía católica argentina, en tanto que el diario «Crítica», que dedicaba sus páginas casi íntegramente al tema de la guerra española, adoptó una posición apasionadamente prorrepública en la que encontró su espacio una colaboración casi diaria de Basilio Alvarez. A pesar de las quejas de parcialidad lo cierto es que en Argentina disfrutaron las publicaciones de una libertad de la que obviamente carecían los periódicos de Galicia, lo que permitió la expresión pública de las dos Galicias.

2. COINCIDENCIA DE LOS GALLEGOS BONAERENSES ANTE EL ESTATUTO

Con el cotejo de los fondos hemerográficos gallegos peninsulares y argentinos se puede comprobar que en bastantes ocasiones el nivel informa-

4. Ramón MARTINEZ LOPEZ: «Literatura gallega en el exilio». En «El exilio español de 1939». Barcelona, Taurus, 1978. tomo VI y en la misma obra *Vicente Llorens*. «La emigración republicana, t. I. p. 163 y ss.

5. V. carta de *Blanco Amor* en «Galicia», 13 de diciembre de 1936. Por el contrario en alguna ocasión se elogia el interés y la imparcialidad de «La Nación».

tivo y el potencial de reflexión sobre los acontecimientos españoles era superior en los órganos de ultramar, hasta el punto de que la prensa bonaerense se permitía afirmar que la publicada en Galicia no cumplía sus funciones de orientación de la opinión pública⁶. La creciente polarización que en España provocó la onda de la Revolución de Octubre del 34 tuvo su correlato en las posiciones de la prensa de Buenos Aires, posiciones partidarias que se agudizaron a lo largo de los primeros meses de 1936⁷. Mientras «Correo de Galicia» consagra sus editoriales a describir el caos de España (5 de enero) y a identificar la situación nacida de las elecciones de febrero como un estallido anticlerical («La oleada roja», 15 marzo), «Galicia» apoya decididamente al Frente Popular («Ha sido rescatada la República», editorial del 23 de febrero) y centra sus ataques en una Iglesia considerada como un peligro para la República («Bacanales frailunas», 15 de marzo). Con no menor pasión que en España las relaciones Iglesia-Estado polarizan las tensiones de la primavera del año 36⁸.

Esta polarización no impide que aunque con matices los gallegos de Buenos Aires encuentren un tema de coincidencia en el apoyo al Estatuto y a las expectativas que abre para Galicia. Eduardo Blanco Amor escribe artículos de fondo a lo largo de los meses de mayo y junio sobre el significado de la autonomía y las aportaciones que desde Buenos Aires pueden prestarse; en el Círculo de la Prensa se organiza un ciclo de conferencias; a la campaña del plebiscito se dedica por la prensa atención, que continúa cuando ya ha estallado la guerra, incluyendo entrevistas a los diputados Ramón Suárez Picallo, Antonio Alonso Ríos y Castela, y trabajos del mismo Suárez Picallo, Vicente Risco y Paz Andrade⁹.

La movilización de las sociedades en pro del Estatuto es general. El 4 de junio escriben al Presidente del Centro Gallego la Federación de Sociedades de Gallegos de la República Argentina, la Casa de Galicia, la Ir-

6. «Galicia», 6 de enero de 1935.

7. La línea editorial de «Galicia» es crítica en 1935 hacia el gobierno por la represión de los hombres de Octubre. En esta fase los nacionalistas gallegos redoblan sus esfuerzos para desenganchar a Galicia de un régimen político que evoluciona en sentido contrario a su espíritu original de abril de 1931. Así Alvaro DAS CASAS: «Valoración política da língoa», «Galicia», 10 de marzo de 1935.

8. Compruébese como la cuestión religiosa se ha convertido en el campo de Marte de los enfrentamientos comparando dos editoriales del mismo día, el 15 de marzo de 1936: «El gobierno hace custodiar por la fuerza pública de los principales y más famosos templos y catedrales de España. Van cayendo, sin embargo, entre las llamas, las iglesias más modestas y sencillas si que se respeten las imágenes sagradas («Correo de Galicia»); «La oleada roja»). Sobre las procesiones: «permiso para que la frailería vomite por las calles y plazas sus tonterías y estupideces» («Galicia»: «Bacanales frailunas»).

9. V. entrevistas y colaboraciones recogidas en «Galicia», 1 de agosto 1936.

mandade Artística Cultural «Ultreya», entre otras, sosteniendo que la autonomía ha dejado de ser asunto político y se ha convertido en asunto patriótico. El Centro Gallego convoca una reunión para el 10 de junio, y en Acta se recoge un acuerdo en varios puntos, que configura un programa autonómico de amplio vuelo¹⁰: Galicia posee una personalidad diferenciada (punto 2) y tiene problemas que exigen una legislación propia (punto 3), por lo que el Centro acuerda «manifestar pública y categóricamente su aspiración a que Galicia recobre a la brevedad posible, con la autonomía, la personalidad a que tiene derecho» (punto 10.) También son de destacar los escritos y actos de la Organización Republicana Gallega, como el banquete que organiza el 19 de julio en el Salón de Actos de la Casa de Galicia¹¹, coincidiendo con las horas del inicio de una guerra que habría de solventar la suerte del Estatuto regional.

Como es sabido, el estallido bélico se produce casi en el momento de la entrega al Presidente Azaña del documento aprobatorio por medio de la consulta plebiscitaria que preconizaba el artículo 12 de la Constitución de 1931, del anteproyecto de Estatuto, y por tanto en el momento en que los gallegos emigrados se encuentran más atentos a los acontecimientos de la región.

3. DIVISION DE LOS GALLEGOS ANTE EL CONFLICTO

Al igual que en la Península la guerra desata todas las contradicciones y tensiones en las colectividades de emigrantes. «Galicia» truena contra los que apoyan a los nacionales, las cartas de los lectores se clasifican en la «España de la sombra y España de la luz» con similar planteamiento maniqueo al que puede leerse en los diarios peninsulares, las entidades orensanas se dividen y las que apoyan al Frente Popular pasan a ser coordinadas por el autollamado Comité Orensano Leal. El 13 de septiembre «Galicia» afirma que la mayoría de los Centros españoles de Buenos Aires están con los facciosos, pero aunque no conocemos, salvo la inclinación pronacional del Centro Asturiano, las posiciones de otros Centros regionales, nos parece que en el caso de las asociaciones gallegas es aplastantemente mayoritaria la lealtad a la República al menos en los primeros meses. Pero la división es indudable. Al consagrar «Galicia» su primera página del 23 de agosto al fusilamiento de los líderes galleguistas Alejandro Bóveda y

10. Recogida el Acta en «Correo de Galicia», 7 de junio 1936.

11. A este acto se suman numerosas organizaciones: Casa de Galicia, Asociación Hijos del Partido de Lalín, Hijos del Partido de Carballino, Ribadavia y su Partido, Círculo Valle Miñor, Cooperadora Sindicato Agrícola de Arbo, Centro Coruñés, etc. La reseña más amplia en «Correo de Galicia», 19 julio 1936.

Jaime Quintanilla, Eduardo Blanco Amor bajo el título «La horda facciosa asesina a nuestros hermanos» se-explaya en estos términos:

«Este doble asesinato clausura toda posibilidad de diálogo con nuestros enemigos. Ya lo sabéis, gallegos de Buenos Aires: cuando algún hijo de mala madre defienda ante vosotros a estas fieras que están asesinando la flor del nuevo espíritu de nuestra tierra, no les contesteis. Escupidles en la cara y negadles el derecho a llamarse gallegos. Esos son cómplices de los asesinos de Alejandro Bóveda y de Jaime Quintanilla»¹².

La división incide en el funcionamiento de las instituciones diplomáticas. El consulado parece sospechoso a quienes apoyan al Frente Popular; la embajada es denostada por los pronacionales. En febrero de 1937 renuncia D. Enrique Díaz Canedo al cargo de embajador aunque en todo momento conservará una gran influencia en los círculos de emigrados, como demuestra el homenaje que más tarde le tributaría en México la revista «Litoral»¹³. En julio es nombrado encargado de negocios el catedrático Felipe Jiménez de Asúa, quien colabora en la prensa para recabar apoyos al gobierno de Madrid. En junio de 1938 llega el nuevo Embajador, Ossorio y Gallardo, recibido como un héroe por unos sectores y atacado duramente por otros.

A la prensa nos referimos en el apartado siguiente. El «Correo de Galicia» tras unos meses de cautela se convierte a partir del nombramiento de Largo Caballero el 4 de septiembre en abanderado de los grupos nacionalistas; «Galicia» desde la primera hora lo es de la República.

De las instituciones regionales el Centro Asturiano toma partido por los nacionales y en las elecciones de noviembre de 1937 gana la candidatura que representa el «espíritu español», en expresión del «Correo de Galicia», posición compartida en el Centro Lucense por la directiva y la mayoría de los socios. Y aunque en la amplia nómina de las sociedades provinciales, comarcales y locales gallegas predomina la posición de lealtad a la República, las tomas de posición generaron a su vez divisiones internas entre los socios, cual ocurrió en la Sociedad de Hijos del Ayuntamiento de Poyo, donde la opción prorrepública provocó altercados y la baja en masa de los que discrepaban de la posición oficial. Ocho sociedades se convirtieron en centros de recaudación para remitir fondos bajo las directrices de la Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular Español: So-

12. «Galicia», 23 de agosto 1936. En ese número, en la sección «La otra Galicia» se repudian las posiciones de «El Faro de Vigo», y además se incluyen las biografías de Bóveda y Quintanilla. Sobre la división de los gallegos de Buenos Aires v. también los números del semanario de 18 abril de 1937 y 4 de diciembre de 1938.

13. Manuel ANDUJAR: «Las revistas en Hispanoamérica». En «El exilio español de 1939», o.c. tomo III, p. 46 a 49.

ciudad de Boiro, Sociedad Quiroguesa, Sociedad de Nogueira de Ramuín, Unión Provincial Orensana, Unión de Gome sende, Sociedad de Silleda, Sociedad de Riobarba, Sociedad de Cospeito.

En un período avanzado de la contienda la ayuda fue canalizada a través de la Central Gallega de Ayuda al Frente Popular. Los grupos españoles republicanos ensayaron incluso una actividad diplomática de relaciones internacionales, para conseguir la movilización de los gobiernos pasivos o neutrales, de la que es ejemplo la petición que el Centro Republicano Español elevó al gobierno de Londres el 2 de mayo de 1937, comparando la posición que Inglaterra había adoptado ante los acontecimientos peninsulares en 1808 con la menos heroica de 1936.

El control de la directiva del Centro Gallego fue considerado clave por los dos bandos. En septiembre de 1936 «Galicia» denuncia que un elevado número de socios apoya la conspiración y que la directiva fluctúa sin adoptar una postura clara, puesto que ha rendido un homenaje necrológico a Calvo Sotelo mientras ha guardado silencio ante los asesinatos de Alejandro Bóveda, padre del Estatuto y Secretario del Partido Galleguista, y Jaime Quintanilla, médico y alcalde del Ferrol y uno de los inspiradores de las «Irmandades da Fala» en 1918, acusación a la que la Directiva del Centro replica que tiene en preparación el homenaje¹⁴. El presidente D. José Rodríguez González intenta situarse en una posición apaciguadora que descontenta a todos. Los sectores pronacionales, tildándole de bonachón sin personalidad, le acusan de que ha metido a la institución en una encrucijada desde la que no sabe hacia donde dirigirse¹⁵.

La crispación alcanza un momento culminante en abril de 1937, cuando ha de celebrarse el aniversario de la República. En la votación sobre si debe enarbolarse la bandera tricolor se ausentan el presidente y el vicepresidente D. Manuel Otero, se produce el empate a cinco y finalmente se aprueba el homenaje simbólico en segunda votación, al cambiar el sr. Troitiño su voto en blanco por un voto a favor. Es una votación sintomática de la división del Centro. «Galicia» habla de «facciosos» en el Centro Gallego, «Correo de Galicia» de «sectarios». Esta situación de empate paralizador subsiste hasta que en septiembre de 1938 se convocan elecciones para renovar la Junta Directiva. La campaña es encendida y Blanco Amor participa de modo destacado. En la polémica que entabla por medio de cartas abiertas con Xavier Bóveda, Blanco Amor sostiene que «el triunfo de la tendencia fascista sería la ruina del Centro, ya que el 95% de sus socios son leales a su patria y contrarios a quienes les han traicionado»¹⁶.

14. «El Centro Gallego y los sucesos de España», en «Galicia», 12 de septiembre de 1936. La réplica del Centro Gallego en el número del 20 de septiembre.

15. «Correo de Galicia», 16 de mayo 1937.

16. Eduardo BLANCO AMOR: «Sobre las elecciones del Centro Gallego. Carta abierta a Xavier Bóveda». «Galicia», 2 de octubre 1938.

En la última semana de octubre se celebra la elección que da el triunfo, con 9.810 votos contabilizados con su papeleta, a la candidatura frentepopulista de Neira Vidal, patrocinada por la Agrupación Democrática Unificada «Celta», «A Terra» y «Unión Gallega», frente a la falangista de Alonso Pérez. «Trinco de la sensatez», titulará Blanco Amor su artículo de 30 de octubre. En una fase en que los ejércitos republicanos pierden velozmente territorio en la Península los gallegos prorrеспублиcanos conquistan el control del Centro Gallego.

Las visitas de diversas personalidades a lo largo de los años de la guerra desatan juicios encontrados según las posiciones ideológicas de los periódicos y de las asociaciones. La llegada de Marañón en el invierno de 1937 es celebrada por los grupos pronacionales; un acaudalado uruguayo, el doctor Alejandro Gallinal, resume una conversación¹⁷ en la que supuestamente Marañón relata horrores del Madrid republicano, mientras Eduardo Blanco Amor en un artículo titulado «Los intelectuales señoritos» exhibe las quejas de los republicanos contra la defección del ilustre médico. En los primeros días de enero de 1937 Lojendio desembarca como representante del gobierno de Burgos y es tratado como embajador en la sombra por los pronacionales y como un intrigante por los republicanos. Aquellos fecharán sus calendarios patrióticos con el ritual de las viejas gestas históricas, ya sí para conmemorar el 2 de mayo Lojendio pronuncia conferencias en el local de Falange Española y en la Agrupación Monárquica Española¹⁸. Sus conferencias y los homenajes que se le tributan son calificados de escándalo por los frentepopulistas. Eugenio Montes llega en noviembre de ese año y desempeña una activa vida pública, dando conferencias y mítines por varias repúblicas sudamericanas¹⁹. García Sanchiz juega un papel similar en mayo de 1938 y no se libra de ataques; «charlista charlatán» le llamará «Galicia» y «rebaño de carneros estúpidos» al auditorio que se deleita con su fecunda oratoria. Las mayores controversias se generan en torno a la personalidad de Ossorio y Gallardo, a partir de enero de 1938, cuando el rumor de que será el próximo embajador provoca ataques incesantes de la prensa nacional. En junio presenta

17. Respondiendo a la guerra de tinta en que se convierten las guerras contemporáneas, con una propaganda que se resume en acumular horrores atribuidos al adversario, el doctor Gallinal afirma que Marañón le hizo la confidencia de que el Comité de Defensa de Madrid había ordenado lanzar bombas desde los tejados sobre un paraje donde se repartía leche a madres lactantes y sus hijos, con la finalidad de acusar de la barbarie a los aviones nacionales, confidencia poco acorde con la prudencia del ilustre médico madrileño.

18. «Correo de Galicia», 9 de mayo de 1937.

19. «Correo de Galicia», 21 de noviembre 1937; 5 diciembre 1937 y 9 de enero 1938.

sus cartas credenciales y es recibido en triunfo por los republicanos: «Galicia» destaca en titulares sus palabras y publica íntegros sus discursos.

4. POSICIONES DE LA PRENSA GALLEGA DE BUENOS AIRES

«Correo de Galicia», bajo la dirección de Lence, ocultó sus simpatías por los sublevados con una línea informativa cautelosa hasta principios de septiembre, aunque el 19 de julio, en editorial redactado antes de que se tuviera en Argentina la primera noticia del alzamiento militar, criticaba las palabras del Embajador Díaz Canedo, quien había identificado República y España, apostillándole que aunque la colonia no había hecho gestos de hostilidad contra el régimen no coincidirían todos los gallegos en sus apreciaciones políticas. Esta simulada neutralidad quedaría perfectamente reflejada en el editorial del 26 de julio²⁰:

«No hablemos aquí de política, ni de religión, ni siquiera de esa guerra fratricida que llega ya a lo alucinante. En este día de doble símbolo jacobeo hablemos sólo de España y caigamos ante ella vencidos por el dolor».

Y a pesar de que en los números siguientes se destacaba la epopeya del Alcázar, Lence pediría los días 9 y 16 de agosto una neutralidad alimentada por el dolor de los que sufrían en la patria lejana, hablaría de «facciosos» al referirse a los generales del Alzamiento y mostraría una simpatía fervorosa por los campesinos que luchaban en los campos de Galicia contra una técnica bélica superior «armados de navajas cabriteras», añadiendo que cada aldea gallega era una tribu en pie de guerra²¹.

El tono cambiaría en los primeros días de septiembre, utilizando como argumento la formación del Gobierno Largo Caballero con participación del partido comunista. «En el breve espacio de unas cuantas horas se ha descubierto el velo que mal ocultaba la ficción de un gobierno sin autoridad ni fuerza sobre las clases populares». Los que estaban en las sombras se habían visto obligados a coger las riendas del gobierno. «Con ello se eclipsa y desaparece el régimen instaurado en España el 14 de abril», del que sólo quedaba la decoración del Presidente. Ya en este número del 6 de

20. «Los dos Santiagos y España», en «Correo de Galicia» 26 de julio 1936. El título del Editorial no se refiere a la división en el país, sino al enterrado en Compostela y al activo en Clavijo. El tono mesurado no puede ocultar del todo la verdadera posición del periódico y así al dar la noticia de que Millán Astray ha salido precipitadamente para España, dejando escrita para su lectura la conferencia que iba a pronunciar en el Colegio de Cadetes Militares de Buenos Aires, glosa: «¡Patriota y caballero!».

21. «Correo de Galicia», 23 agosto 1936.

septiembre y a partir de él se dan las noticias con tono de clarín guerrero: «El espíritu y valor de los requetés navarros», «Vibrante alocución a los obreros en la ciudad de las Burgas», por el comandante militar, «heroica resistencia de los sitiados en el Alcázar», con foto monumental. Tras protestar porque de la suscripción abierta por la Cruz Roja en Argentina no haya llegado, según «El Faro de Vigo», una peseta a zona nacional, «contrariando seguramente los deseos de muchos donantes», «El Correo de Galicia» lanza un llamamiento para iniciar en Argentina las suscripciones patrióticas a favor de las «fuerzas rebeldes», incluyendo sendas listas de los donantes de La Coruña y Orense²². La línea que va a seguir el rotativo se resume en un escrito de Lence el 4 de octubre, el editorial de 11 de octubre y la carta que ese mismo día se publica remitida por refugiados españoles y argentinos desde Génova.

Lence en su escrito «Hacia la gran España» sostiene que no hubo traición de un ejército que sirvió lealmente a la República, pero en la actualidad sólo subsiste una apariencia de régimen republicano —argumentación en la que omite que el derrumbamiento del Estado se había producido precisamente por la rebelión militar—, y el triunfo de los milicianos desembocaría en la Dictadura del proletariado dirigida por Rusia, cuyo Embajador concurre como un camarada más a las reuniones caricaturescas de las Cortes. Se amalgaman en este escrito con más audacia que rigor lógico eslóganes propagandísticos, como el de la lealtad del Ejército y el hundimiento desde dentro, por sus propios errores, de las instituciones de la República con el mito de las directrices moscovitas, sin reparar en datos generalmente sabidos, como si hubiera habido en esas semanas reuniones de Cortes, y sin muchos remilgos a la hora de analizar el muy complejo mundo político de la República en revolución, como traducen asertos de este cariz: «Las esperanzas que el elemento anarquista fundaba en la intervención de Rusia se van desvaneciendo cada día más», aserto que asombraría a un anarquista o a cualquier mínimo conocedor de las incompatibilidades entre estos y los comunistas. En uno de los más expresivos editoriales, el del 11 de octubre de 1936, «El sentido profundo de la guerra civil», se sostiene la tesis de la contrarrevolución preventiva, la necesidad de impedir que triunfara una conjura comunista, tesis que repetidas veces se mantiene por el periódico y sus colaboradores, como en el escrito que envía Moure Mariño desde Salamanca en abril de 1937²³.

22. «Correo de Galicia», 13 septiembre y 20 septiembre 1936.

23. Luis DE MOURE MARIÑO: «Causas de esta guerra», se expresa así: «Cabalgando sobre la trilogía inseparable de judíos-oro, masones-insidia y marxistas-mentira y violencia»... «los culpables de que se encendiese esta guerra santa fueron los que, traicionando a su patria, iban a entregarla al comunismo ruso atado de pies y manos». «Correo de Galicia», 25 abril 1937.

La carta remitida desde Génova a la opinión pública argentina, después de mezclar bulos de atrocidades —en Madrid se fusila diariamente entre doscientas y trescientas mujeres y niños— con noticias fidedignas —y a republicanos como Martínez de Velasco, Melquiades Alvarez y Salazar Alonso—, se formula una de las típicas definiciones duales bien-mal con que se intentó resumir el sentido de la guerra²⁴.

«Esta es una guerra civil, ciertamente, pero no horizontal, entre gentes iguales, de un mismo territorio, sino vertical, de abajo a arriba, entre el pro y el anti, entre lo racial y lo bastardo, lo adulterado y lo integral, lo selecto y lo burdo, lo espiritual y lo material. Es el odio de lo malo a lo bueno, de lo ruín a lo perfecto, de lo sensual y material a lo intelectual y espiritual; es el odio, como alguien ha dicho, de la camisa de percal a la camisa de seda».

La interpretación de la guerra como cruzada es cada vez más nítida, enlazando con la exégesis de los acontecimientos españoles que el semanario ha realizado durante la primavera. Así no puede entender, y le da pie a comentarios irónicos, la posición legal en defensa de la República por parte de católicos como Irujo, un «católico comunista» al que se pregunta si aprendió el catecismo en Rusia²⁵. La intervención internacional es presentada simplemente como intervención de Rusia, en tanto que la contribución de Italia y Alemania a la causa Nacional no pasa de una simple ayuda²⁶. Las campañas de suscripción para el ejército nacional ocupan amplio espacio, de manera más apremiante en septiembre de 1936 y enero y agosto de 1937.

No hay titubeos iniciales ni viraje posterior en el caso del semanario «Galicia». Dirigido e inspirado por Blanco Amor y redactado con mayor calidad literaria que su oponente, defendió desde el primer momento a la República como encarnación de la democracia, fustigando con extraordinaria violencia verbal a los generales del Alzamiento, y especialmente a Queipo de Llano, cuyas charlas eran glosadas irónicamente como noticias de «Radio Valdepeñas», con una mezcla de humor y denuestos. La categoría literaria y la capacidad de polemistas de sus redactores se exhibía en todo tipo de juegos malabares con las palabras, tropos y vocablos bisémi-

24. «Correo de Galicia», 11 octubre 1936.

25. «Correo de Galicia», 15 agosto 1937, afirma que «El católico» Irujo persigue a la Religión», acusación que es un despropósito. Sobre las posiciones y las gestiones de Irujo remitimos a los trabajos de Vicente PALACIO ATARD: «Intentos del gobierno republicano de restablecer relaciones con la Santa Sede durante la guerra civil», en el libro «Cinco historias de la República y de la guerra», Madrid, Editora Nacional, 1973, y Antonio FERNANDEZ GARCIA: «La Iglesia Española y la guerra civil», «*Studia histórica*», n.º 4 (1985).

26. «Correo de Galicia», 11 de octubre 1936 y 6 diciembre 1936.

cos, y sus hallazgos terminológicos eran, a nuestro juicio y dentro del periodismo de propaganda, más felices que los de la prensa peninsular. Sirvanos esta muestra. El 1 de agosto de 1937 encabeza el periódico un escrito irónico sobre el falso patriotismo del enemigo con estos términos: «Patriotismo NAZI-onalista». No sabemos de otros casos en que la propaganda republicana haya acertado a desentrañar de las vísceras del término nacionalista el apelativo nazi, como si fuera su raíz. Con el mismo estilo enredoso se da la noticia de la detención de «Melquiades Alvarez, el político camaleón, más cama que león».

En el número del 26 de julio, Eduardo Blanco Amor, con el título «¡Asesinos de España!» formula el plantemiento maniqueo común a los dos bandos:

«Están otra vez frente a frente la España y la antiEspaña. El podre estercolero y la semilla florecida. El ayer caduco y el mañana esperanzado».

Con frases casi literales, pero sin las imágenes literarias, es el planteamiento de los escritos del Cardenal Gomá²⁷, y de otros documentos del bando nacional. Por otra parte el escritor orensano se introduce de lleno en el referente religioso del conflicto, aunque por supuesto para concluir que en la zona facciosa se han aliado todos los conjuros de la caverna frente a la luz del progreso, y así las mujeres valerosas y las madres que apoyan a la República tienen su correlato en el beaterío oscurantista de la España que se llama católica.

«Y frente a ellas las otras; las que entre trisagios y novena sueltan los dineros en las parroquias para que los españoles asesinen a los españoles; las que llevan a Cristo colgado entre las ubres y el Anticristo en las entrañas reseca para la ternura y para el amor cristianos»²⁸.

Entendiendo el alzamiento como una entente Ejército-Iglesia, «Gali-

27. M.^a Luisa RODRIGUEZ AISA: «El Cardenal Gomá y la guerra de España». Madrid, C.S.I.C. 1981. V. el primer Informe de Gomá a la Santa Sede, el 13 de septiembre de 1936 (p. 371 a 378), en el que se sostiene: «Puede, por lo mismo, afirmarse que en la actualidad luchan España y la antiEspaña, la religión y el ateísmo, la civilización cristiana y la barbarie». El paralelismo de los textos es claro. «Galicia» insistirá en tonos violentos en el tema de las dos Españas: «La otra España, la retardada, la de los farsantes y cómicos que hablan de Dios, de la patria, del honor» («La España deshonrada», 9 de agosto 1936).

28. A pesar de estos violentos resabios anticlericales en el mismo número del 26 de julio se incluye una «Oración no día de Santiago», como si se tratara de obtener el apoyo del Apóstol a la causa republicana: «non consistas que outra vegada os ferrados coturnos da tiranía fagan tremar d'espanto e homillación as terras ledas dos teus cariños».

cia» reserva sus dardos más afilados para los generales «que ganaron batallas en los cabarets y que oficiaron de estrategas en los casinos», concluyendo que estos ociosos de actividad parasitaria son en realidad pensionistas: «El pensionista del Estado, general Franco, se alzó contra el pueblo que paga su pensión».

El 11 de abril del 37, al dedicar un número al aniversario de la República y ensayar un balance, cree «Galicia» que el gran error del régimen republicano fue la tolerancia con los generales. Las suscripciones en favor de las víctimas de la guerra o de las necesidades del gobierno de Madrid constituyen desde el primer momento una de las ocupaciones del periódico. El terror en Galicia llena centenares de páginas de las colecciones, con detalles y nombres de los perseguidores, lo que supone para el historiador un venero de datos, que en todo caso es necesario contrastar con otras fuentes.

Menor difusión tuvo el semanario «Galicia libre», más implicado, como su nombre sugiere, en los temas del nacionalismo, y que apoyó sin reservas a la República. Un editorial de julio de 1937 ironiza bajo el título «Galicia está tranquila», que convierte en redoble de aliteración al repetirlo en sucesivos párrafos, sobre la visión de normalidad que pretenden dar los nacionales del territorio gallego:

«Si la tranquilidad es la Muerte; si los caminos aldeanos y las carreteras, santificados por sangre mártir, tranquilizan los espíritus de los que aún viven muriendo; si las mujeres rapadas y tatuadas en la frente con una sigla que allá es infamante, regocijan; si miles de criaturitas huérfanas, sin pan, sin vestidos, sin amor paternal, son un cuadro placentero... Entonces, sí, Galicia está tranquila.

Si vivir sin voz que pueda gritar la injusticia, la arbitrariedad, los crímenes, tranquiliza a los hombres; si el temor constante de ser declarado «desafecto» al «glorioso movimiento», y el miedo a la delación, al «soplo», a la calumnia también, hace la felicidad de las gentes; si el ser «mandado» por el más pillo, holgazán o analfabeto del pueblo es agradable... Entonces, ¡Como no!, Galicia está tranquila»²⁹.

Algunas colaboraciones de Castela ofrecen particular interés: «Que non se lle den voltas. Esta guerra iniciouse entre militares traidores e o pobo leal. Os feixistas paisanos apareceron dispois e tocoulles a tarefa de asesinar xentes indefensas nos pobos sometidos pol-a forza»³⁰. Sin duda hay una simplificación en este planteamiento, pero traduce el pensamiento de muchos nacionalistas en una fase en la cual las dificultades para los análisis reposados derivaban hacia esquemas planos.

29. «Galicia libre», 4 julio 1937.

30. «Galicia libre», 4 julio 1937. El semanario reserva un espacio para homenajear a los mártires del nacionalismo gallego; así se canta a la muerte de Alejandro Bóveda, 28 junio 1937.

Un análisis temático de estas tres cabeceras permite conocer las posiciones de los gallegos argentinos. Sin espacio para ello nos limitamos a un cuadro de frecuencias, que documentamos con algún ejemplo: a) El terror en Galicia, b) Las ayudas a los dos bandos; c) momentos claves de la guerra, d) personalidad de los generales del Alzamiento, e) papel y posición de la Iglesia.

a) *El terror en Galicia.* Por razones obvias, puesto que para el pronacional «Correo de Galicia» no existen persecución ni terror, sólo la prensa republicana informa de este tema con una constancia y precisión en los datos que la convierten en fuente de primer orden, aunque sus listas hayan de ser contratadas por quien se proponga investigar esta vertiente del conflicto. En fecha temprana, el 20 de septiembre del 36, «Galicia» dedica una de sus páginas a detallar lo que intitula «Galicia bajo el terror», y en muchos números describirá sucesos o incluirá listas de perseguidores y de víctimas.

b) *Ayudas a los dos bandos.* Hemos indicado ya que para el «Correo» no existe más intervención que la soviética, en tanto que alemanes e italianos se limitan a gestos de apoyo para prevenir el peligro que se cierne sobre Europa y cuyo punto focal se encuentra en Moscú. La visión de «Galicia» es exactamente la opuesta y constituye como indicaremos, uno de los temas frecuentados por la pluma de Blanco Amor.

c) *Momentos claves de la guerra.* En tanto que la misión del periódico estriba en atender la actualidad, y en esos meses la guerra española ocupó casi continuamente la cabecera de los grandes rotativos, no es el tratamiento de los acontecimientos bélicos centrales nota definitiva de la prensa gallega. Pero debemos destacar que si los periódicos gallegos de Buenos Aires daban cauce de expresión a las inquietudes de los gallegos, o las despertaban, o las dos cosas en ese doble proceso de influjo prensa-lectores, hemos de deducir que la colonia gallega prestó particular atención a la batalla de Madrid desde el otoño del 36 y a la guerra en el Norte a partir de la primavera del año 37. El bombardeo de Guernica, que tuvo resonancia mundial pero pasó desapercibido en la prensa nacional, la cual recogió de inmediato la tesis de la autodestrucción para poner luego un velo de silencio al tema, fue por el contrario ampliamente tratado por los republicanos y «Galicia» no dejó de destacarlo así como «la innoBLE mentira facciosa» (13 de junio) con que se dio por Salamanca explicación del bombardeo.

d) *Personalidad de los generales del Alzamiento.* En ellos se concentran los más violentos dardos verbales de «Galicia». Al conmemorarse en abril del 37 el sexto aniversario de la República, el Canciller de la Embajada de España Isaac Pacheco señala en una colaboración el trágico error de haber mantenido con mando de tropas generales hostiles al régimen. Pero no es frecuente este planteamiento corporativo o político; lo usual en las páginas del semanario es la caricatura individual, la descalificación, ora

de Franco, de Cabanellas, de Mola, o de Queipo. En estos dos últimos, y especialmente en Queipo, se concentran los ataques. Al mes de contienda, Blanco Amor, desmintiendo la hipótesis de que el Alzamiento no se había preparado contra el régimen republicano, propone a Mola como gran Inquisidor: «Lo que se trata es de restaurar la Inquisición. Nosotros les propondríamos como Inquisidor General a Mola. Tiene una de esas caras predestinadas... Jeta de archivo médico-legal»³¹.

Pero el chivo expiatorio sera Queipo. Los títulos «Antología alcohólica» y «Habla radio Valdepeñas» introducen los comentarios a los charlas radiofónicas del general, al que tildan de «sargentón que se pasa el tiempo queriendo hacer chistes mientras la sangre corre por los caminos de España»³². El humor y la violencia perfilan grotescamente, como en un esferpento valleinclanesco, la imagen que el periódico nos transmite de los caudillos antirrepublicanos. Podríamos en un recorrido más detenido incluir numerosos textos de esta guerra de antenas y linotipias.

e) *Papel y posición de la Iglesia*. A esta clave de la guerra, a la que comparativamente con otras vertientes se ha prestado atención escasa, hemos dedicado ya algunas páginas³³. No podía estar ausente en los enfrentamientos de la colonia bonaerense. El discurso del Papa en la famosa entrevista a los peregrinos españoles el 14 de septiembre del 1936 es glosado por «Galicia», inventándose un discurso imaginario, en el cual dirigiéndose a los campesinos gallegos les compadece por los despojos y fusilamientos, alude alegóricamente a la furia criminal de los fascistas y, en el momento de impartir su bendición, recuerda a los cruzados mahometanos³⁴. Se trata de una alegoría tremenda en la que tras frases como «El Papa se abstuvo de nombrar a Caín para que no sintiese aludido el traidor Franco» se esconde la acusación contra el Papa por sus silencios y por su postura a favor de una rebelión, mediante el recurso literario de la imagen invertida, en este caso el discurso que no se pronunció pero debería haberse pronunciado, según la óptica de los editorialistas del semanario.

Como es sabido, el episcopado gallego tomó abierto partido por la causa nacional, por medio de las proclamas patrióticas del obispo de

31. Eduardo BLANCO AMOR: «La inmensa hipocresía», en «Galicia», 13 septiembre 1936. La tesis de un alzamiento no antirrepublicano sino simplemente antifrentepopulista aparece en la literatura sobre la génesis del conflicto (Guillermo CABANELLAS, LIZARZA, MAIS, ECHEVARRIA, etc).

32. «Galicia», 13 de septiembre 1936 glosa un relato de Queipo, que habría de comprobar en otra fuente. En cualquier caso las glosas, realmente punzantes, constituyen muestras de la literatura de propaganda.

33. Antonio FERNANDEZ GARCIA: «La Iglesia española y la guerra civil», «Studia histórica», n.º 4 (1985).

34. «Cómo debe leerse el discurso de Su Santidad el Papa». «Galicia», 20 septiembre 1936.l

Mondoñedo Arriba y Castro o las disquisiciones ignorantes bordadas de latines del prelado orensano Florencio Cerviño³⁵. Arriba y Castro hizo carrera después de la guerra cuando fue promovido al arzobispado de Tarragona, pero el ascenso del prelado de Tuy D. Antonio García y García fue inmediato, al ocupar en febrero de 1938 la silla arzobispal de Valladolid tras la muerte de Gandásegui, lo que implicaba la doble confianza de la Santa Sede y el gobierno de Burgos. Las posiciones comprometidas del obispo de Tuy recibieron una terrible andanada en las páginas de «Galicia»:

«Ese obispo de Tuy... que pidió a las autoridades militares que «las ejecuciones se hiciesen en la vía pública para escarmiento de todos» y que se asoma al mirador del palacio episcopal para ver morir a un padre y a su hijo abrazados: ese inquisidor provinciano, vergüenza del sacerdocio cristiano...»³⁶.

Unos días después, en su número del 27 de diciembre del 36, «Galicia» reproduce del diario bonaerense «Crítica» una «Epístola del Apostol Santiago al Cardenal Primado de España» en la que le critica por la ayuda a los moros. Este tono zumbón se sostiene intermitentemente. En el número del 7 de marzo del 37 se convierte un dibujo de la cruz gamada en una forma nueva de Crucifixión, con un Cristo que adapta en la mejor línea expresionista los brazos a las contorsiones de la Cruz, con el pie: «La Pasión de Jesucristo según traducción de Hitler».

5. LA ACTIVIDAD DE EDUARDO BLANCO AMOR

Los biógrafos y estudiosos del gran escritor orensano tendrán que prestar atención a su intensísima actividad periodística de este periodo. Blanco Amor regresa de España a principios del año 36. En Buenos Aires simultanea la dirección de «Galicia», órgano que convierte en un indomable defensor de la legalidad republicana, con su actividad de cónsul nombrado por la República para atender las necesidades de la colonia gallega. Su asombrosa actividad no es siquiera interrumpida por la intervención quirúrgica a que es sometido en julio de 1937. En noviembre de 1938 es trasladado como cónsul a Mendoza, tras recibir un homenaje de sus paisanos, traslado que fue considerado un error político por sus correligionarios.

Sin perder su singular calidad literaria, la prosa de Blanco Amor se afila ante el drama de España y adquiere tonos hirientes en los que abun-

35. Antonio FERNANDEZ GARCIA, o.c. p. 57 a 61.

36. «El obispo sanguinario tiene horror al silencio», título que se refiere a una pastoral en la que se censura la práctica de un minuto de silencio por la muerte de los parientes. «Galicia», 13 diciembre 1936.

da la descalificación y el insulto. Sus semblanzas de los que él considera responsables de la catástrofe adquieren visos esperpénticos. En una antología de sus escritos sobre la guerra habría que destacar algunos temas:

— El contexto internacional. Son constantes los artículos, en alguno de los cuales muestra una gran clarividencia sobre la situación de una Europa amenazada por el avance del fascismo³⁷. En tanto que confiesa su admiración por Roosevelt, paladín de la democracia, critica severamente las claudicaciones de Chamberlain en Europa ante las agresiones y expansión de las potencias fascistas.

— Personificando en los símbolos institucionales las dos Españas en lucha, contrasta entre la talla intelectual de Azaña, tratado siempre con enorme respeto, y la de Franco. En julio de 1937 contraponen los dos discursos que señalan el aniversario de la guerra para marcar las diferencias en la cultura y en los valores éticos de los dos líderes.

— Reflexiones sobre los emigrantes y sobre el papel que deben desempeñar en la tragedia que vive Galicia. En el artículo «Los indios cavernícolas», partiendo de que el objetivo del emigrante es mejorar su vida, lo que quiere decir que detrás ha dejado una vida peor, y asegurando que este mejor es un producto de la libertad, se pregunta: «¿Por qué razones, entonces, el español emigrado rico es antidemócrata, antiliberal y antirrepublicano? ¿No está aquí, flagrante y repulsiva, una contradicción ilógica y monstruosa?». En uno de sus artículos más virulentos en la forma, «Respuestas a un canibal», asegura: «Y si ahora mismo el Gobierno lo deseara, en un plazo menor de dos meses más de 100.000 gallegos iríamos desde América a tomar las armas»³⁸.

— Reflexiones sobre el fascismo y sus peligros. En los artículos polémicos, como el recién citado «Respuesta a un canibal», epíteto con que denomina a un colaborador de un periódico de Galicia que propone continúe la depuración la pluma de Blanco Amor adquiere movimientos de ave de presa: «el tontaina con vocación de hiena», «malas bestias», «escriba inquisidor», «escriba chacal y sus mandones». Este tipo de expresiones insultantes, a veces seriadas en sintagmas demoleedores, es frecuente en los panfletos de guerra, aunque el lector, aturdido por el bombardeo de las frases restallantes, le queda la impresión de una batalla en la que no es posible el raciocinio ni el engarce lógico de las ideas. Pero en otros artículos el escritor eleva su punto de mira y formula análisis ideológicos o

37. V. en «Galicia»: «Los frutos de la no ingerencia», 27 de diciembre 1936; «Neutralidad hipócrita», 9 agosto 1936; «El magnífico discurso de Roosevelt», 6 diciembre 1936; «España en Ginebra», 20 diciembre 1936; «Un discurso indecente», 6 noviembre 1938.

38. Eduardo BLANCO AMOR: «Los indios cavernícolas», 25 abril 1937; «Respuesta a un canibal», 6 febrero 1938.

planteamientos estratégicos, aunque sin abandonar el léxico belicoso que caracterizó al periodismo de combate a lo largo del conflicto:

«Veamos como se manifiesta el patriotismo en los fascistas españoles. He aquí alguno de sus postulados generales: Reconstrucción del imperio español; restauración de la Iglesia con todos sus derechos (y derechas) orden y familia; economía dictatorial, cuya mecánica estaría a cargo de núcleos corporativos, etc. Con estas recetas tenemos suficiente. Veamos como empiezan a aplicarlas. Para comenzar a restaurar el imperio —¡valiente sandez de la mentalidad cavernícola esta del Imperio español!— empiezan por repartir el territorio nacional: base naval en las islas Canarias y Ceuta e intervención y fiscalización de las minas de Almadén para Alemania; base naval para Italia en las islas Baleares e intervención en el protectorado marroquí, y anexión de Galicia para Portugal. Para salvar la pureza de la Iglesia católica, se pacta con los alemanes protestantes y se contratan moros rifeños. Para restaurar el orden y la familia, se enciende la más espantosa hoguera de desorden que haya habido jamás en pueblo alguno y se secundarizan los vínculos familiares proponiéndolos al significado político individual de sus miembros. Y para implantar la economía del corporativismo se asesina en masa a los trabajadores»³⁹.

Son evidentes los despropósitos que sin reparar en la corrección de sus apreciaciones el articulista acumula. Así fue durante mil días el periodismo de combate y Blanco Amor no es ninguna excepción. Menos apasionado se muestra cuando traza el cuadro internacional. Para él la solución se encierra en otra actitud más enérgica de las potencias democráticas, como parece vislumbrar en septiembre de 1937: «Agotado el capítulo de las baladronadas y de los denuestos, con que siempre responde, de primera intención el pardo-fascismo y viendo que Inglaterra y Francia continuaban imperturbables en su política conjunta respecto al Mediterráneo, el contubernio totalitario... agachó el lomo y apeló a la farragosa densidad de los gerundios vacíos y de los viscosos adverbios de la diplomacia habitual, para ver si todavía podía ser detenido»⁴⁰.

— La resistencia de Madrid como lección. La gesta de la capital que resiste al ataque nacionalista inspira algunos de los artículos más vibrantes, en los que el estilo del periodista cede paso al del escritor desmelenando en un canto épico a la indomable lucha del pueblo.

«Ahí están, frente a Madrid, caracola de todo el rumor hispánico, destilación quintaesenciada de los más vaporosos jugos del alma nacional; ahí están frente a Madrid, los bárbaros. Llegan desde la muerte. Las manos pringosas de visceras, rojas de violación, negras de incendio, con ansia vieja de hundirse en su cintura, en golpe seco de rapiña y de zarpa.

39. Eduardo BLANCO AMOR: «La tremenda paradoja»; «Galicia» 11 octubre 1936. El bombardeo de Guernica prueba que el fascismo es destrucción («¡Ya lo ven todos los pueblos del mundo!»), «Galicia», 2 mayo 1937).

40. «Visperas de fracaso fascista». «Galicia», 12 septiembre de 1937.

Los bárbaros frente a Roma. Pero aquellos traían, al menos, el ímpetu esperanzado y virginal de la gándara virgen, del bosque intacto, del no surcado mar».⁴¹

— La personalidad de los intelectuales españoles. Blanco Amor había mantenido relaciones personales con grandes figuras de las letras y el pensamiento; la guerras y las reacciones y posiciones dispares que provoca complican la imagen. Algunos artículos se dedican al tema insuficientemente estudiado hasta el momento de los intelectuales ante el drama de España, y en tanto que demuestran su desdén por los vaivenes de Marañón consagra su dolorido y admirativo recuerdo a Unamuno, quien «no podía ser juzgado por la parcialidad de un gesto, desprendido de su vida ardorosa, como la chispa del ascua».⁴²

La influencia de Blanco Amor en los círculos gallegos de Buenos Aires debió de ser muy intensa. Su actividad periodística y consular y sus conferencias, los homenajes que se le tributaron a su regreso de España y a su salida de la capital, sus esporádicas colaboraciones en periódicos argentinos y sus polémicas iracundas, en las que se siente el pulso de la guerra, configuran uno de los capitales más intensos de su biografía personal y nos introducen en el tema de las posiciones y del papel social de los escritores. El poeta argentino Eduardo A. Portillo en carta publicada en «Galicia» exaltaba esta función de revulsivo de las conciencias, de los gallegos y de los argentinos; «Te vi a ti mismo transformarte, desgarrando tu puño para alcanzar la lucha»⁴³.

Es probable que Blanco Amor se transformase, como le dice Portillo, pero no sería un caso único. Las angustiosas dudas de Marañón, a quien criticó opinando que entraba en la caverna, y las dudas aún más angustiadas de Unamuno, a quien comprendió con generosa admiración, nos develen otro de los dramas del gran drama, la posición del hombre de ciencia y de pensamiento ante el espectáculo de la mutua destrucción en una guerra civil.

Con menor calidad literaria pero no menor incontinencia verbal hay que reseñar las colaboraciones de Basilio Alvarez en el diario «Crítica». «¡Y no se abre la Tierra para tragarlos!», «España crucificada», «¡Bendito pueblo!», «Al filo del millón de muertos», «La jauría está dando las boqueadas»⁴⁴, son títulos que con su exaltación anticipan sin necesidad de

41. «¡Los bárbaros, España nuestra!». «Galicia», 25 octubre 1936.

42. «Los intelectuales señoritos». «Galicia», 28 febrero 1937. «D. Miguel de Unamuno», 3 enero 1937.

43. «Galicia», 7 noviembre 1937.

44. «Crítica», 25 marzo, 26 marzo, 29 marzo, 1 abril 1937. Compárense las posiciones sobre la dimensión religiosa de la guerra en «Crítica», 26 marzo 1937, y «Criterio», 14 abril 1938, que incluye un escrito del General de los jesuitas.

lectura reposada sus contenidos ardorosos. Sus excesos terminológicos concluyeron con la orden de su salida de Argentina.

* * *

Sería necesario revisar las Actas y archivos de las Sociedades gallegas. Pero aun sin disponer de ellas, los fondos hemerográficos no permiten dos comprobaciones: la pasión bélica con la que los gallegos de Buenos Aires vivieron la guerra civil y la abundancia y en muchos casos la precisión de los datos de que disponían. Su gran ventaja sobre la prensa de la región estriba en la pluralidad de las posiciones y ausencia de control en un clima de libertad informativa. De donde se infiere para escribir la historia de la guerra civil en Galicia, la prensa de la emigración, y en particular la de Buenos Aires, constituye una fuente de valor insoslayable.